



La Capilla Sixtina

Y LA COPA, ¿QUE?

Nunca había ocurrido nada igual. La gente ha dejado de hablar de fútbol y ahora habla de la reunión de Aravaca o de la reunión del Ritz, barcelonés. Es decir: la gente habla de política.

Porque después de estos temas, los primeros lugares del "ranking" conversacional español lo ocupan los viajes de tan sintomáticos personajes como Arias Navarro, Díez-Alegría, el Príncipe de España, don Juan, don Rafael Calvo Serer, etcétera. Sin embargo, no pueden abandonarse de la noche a la mañana los tics futbolísticos, y los castigos crean peculiares competiciones político-deportivas, que se resuelven con tanteos convencionales. Por ejemplo:

Espíritu de Febrero	3
Aravaca	2
Apertura	1
Reunión en Mallorca	1
Reunión en Asturias	3
Gironazo	1
Merienda en el Ritz	7
Cena en el restaurante Reno (con prórroga) ...	4

Trataré de explicar lo del restaurante Reno. Un amigo me ha contado que los intelectuales "progres" de Barcelona están furiosos porque cuando les invitaba Auger a comer, lo hacía en cafeterías pobres, limpias y honradas. Se ha sabido que el otro día estaban comiendo o cenando, en el Reno barcelonés, don Sebastián Auger y don Pedro Durán Farrell. Los "progres" preguntan con cierta lógica: ¿Por qué esta discriminación? Tal vez se deba al sentido del ahorro por parte de don Sebastián, pero es poco problemático, porque Auger cuida las relaciones públicas. Es posible que se trate de una simple cuestión de metalenguaje. Cuando Auger invita a "progres" busca marcos asépticos gastronómicamente hablando. Cuando invita a grandes "managers", lo hace en restaurantes estrellados en la guía Michelin. Lo que Auger desconoce, es que si hay gente a la que le tienta la gastronomía en

España, es a los intelectuales "progres". Perdonen la digresión, pero es que estoy afectado. También un día me invitó a mi Auger y me dio un trato de "progre" gustativamente desastroso. Yo, en realidad, quería ajustarme a las reglas de los artículos bien contruidos y ceñirme a una sola idea. No ha sido así. O tal vez sí, porque de alguna manera esa entrevista en el Reno, que muy probablemente fuera amistosa o simplemente económica, ha sido teñida de política por mis informantes, y es que la burguesía ilustrada en este país está tan politizada que uno se ha quedado automáticamente descolgado del pelotón. Lo noté cuando trataba de pegar la hebra con Marco Antonio Alfonso de los Arroyos, absorto sobre una extraña quiniela.

—Oye, Marco Antonio, ¿te apuestas algo a que este año llegan a la final de Copa el Barça y el Atlético de Madrid?

—A la final van a llegar el Aravaca y el Ritz con árbitros del Colegio Asturiano.

—¿Cómo?

—Perdona. Pero es que estoy llenando esta quiniela y me vienes tú con chorradas futbolísticas.

—¿Una quiniela no es una chorrada?

—Es una quiniela distinta. Fíjate.

Yo me fijé y vi un impresionante despliegue de equis, unos y doses al lado de enfrentamientos asombrosos entre personalidades políticas, entre situaciones políticas. Por ejemplo, había una X junto al enunciado del partido Silva Muñoz-Girón, 6/7 a 2 al lado de Federaciones Falangistas-Asociación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. No pude más. Pegué un puñetazo en la mesa. La quiniela salió volando y a Marco Antonio se le cayó del ojo el monóculo que usa desde lo de Portugal.

—¿Pero qué te pasa a ti?

—Y la copa del Generalísimo, ¿qué?

—¿Y qué quiniela te crees tú que estaba yo llenando? ■

SIXTO CAMARA

éste. Hay otros temas importantes en el conjunto de estas conversaciones: resolver algunos escollos que quedan pendientes en las conversaciones de limitación de armamentos nucleares, en la de seguridad europea; apretar más los intercambios económicos entre los dos países...

Parece como si Moscú acogiera con bastantes reticencias esta visita. La noticia oficiosa con que se ha anunciado en Moscú dice que su objeto es «abrir posibilidades a la continuación del diálogo soviético-americano». Es bastante reservada. Da la sensación de que Moscú ha dejado ya de ayudar a Nixon con sus problemas interiores, como ha estado haciendo tanto tiempo: como si tuviese su final previsto. Moscú ha multiplicado en los últimos tiempos sus contactos con otras personalidades de Estados Unidos, desde Kennedy —a quien se supone candidato en las elecciones de 1976 y, si lo es, muy probablemente sería elegido Presidente— hasta hombres de negocios. Se ve claramente que desea que sus relaciones con Estados Unidos se lleven adelante por vías que no sean necesariamente oficiales, en vista de la situación precaria de Nixon. En un reciente comentario, la Pravda escribía: «La reducción de la tensión no es un tren expreso que se lance velozmente sobre una vía abierta de antemano y según un horario exacto. Más bien se podría comparar este trabajo difícil y múltiple que intenta mejorar el clima internacional a la ascensión de una alta cumbre. Puede haber detenciones, cambios de camino; sin embargo, el alpinista obstinado asciende a cada paso sobrepasando los obstáculos».

Si hay reserva en Moscú, la hay también en Washington. El Senado ha intentado, y lo intenta todavía, evitar este viaje de Nixon a Moscú (en principio, se ha aplazado; estaba previsto para el 24 y se realizará el 27. Se dice oficialmente que es para que Nixon tenga tiempo de descansar de su viaje «Impromptu» a Oriente). La tesis es ésta: la situación política interior de Nixon convierte a éste en un interlocutor peligroso para el extranjero, sobre todo con la URSS, que no ha perdido todo su carácter de «enemigo». Podría ocurrir que para ofrecer una imagen atractiva al país que de tal modo le rechaza, llegase a concesiones mayores con la URSS que luego serían mantenidas. Por el contrario, podría ocurrir que acentuase las dificultades o llevase la situación a un extremo de peligro —como hizo con la crisis atómica del 25 de octubre— con objeto de acallar las disensiones interiores. Y aún podría ocurrir que en medio de su viaje el caso Watergate, que continúa desarrollándose en todos sus niveles —los judiciales y el senatorial— estallase, y el Presidente de los Estados Unidos se encontrase en una situación terriblemente desahogada en el extranjero.

La táctica de Nixon es ignorar todos estos riesgos, todas estas advertencias. Desde el principio del tema Watergate, está actuando como si no hubiese ninguna posibilidad de destitución o de dimisión, como si su mandato no estuviese mordisqueado por el desprestigio y fuese a durar hasta la fecha constitucional de 1976. Estos largos viajes que acaba de emprender están absolutamente dentro de esta táctica. ■ J. A.